

ISMAEL

Rica y pobre. Tú le dirías: "¿en qué quedamos?"

CORRITA

No le dije eso; lo que hice fué callarme.

ISMAEL

¡Callarte tú! ¡cosa más rara! (Asaltado de mayores inquietudes y presentimientos, corre á la puerta. Sutiliza su oído, queriendo sorprender algo de lo que hablan Rosaura y Clementina.)

CORRITA

Papango, ¿me das este papel encarnado para hacerle un collar á mi *Pirracas*?

ISMAEL, sin mirarla.

Sí, hija: cógelo. (Acrece su ansiosa curiosidad. Cuando hace propósito de ir á donde hablan las señoras, aparece Rosaura. Vase Corríta.)

ESCENA IV

ISMAEL.—ROSAURA, CLEMENTINA, CORRITA

Queda Ismael perplejo al ver austera gravedad en el rostro aninado de su esposa. La interroga con un monosílabo gutural. Rosaura tiembla un instante. Al latigazo de su voluntad, fulgulan sus ojos la entereza que ha menester ante el mayor y más fiero desengaño, y su ánimo valiente afronta la obligación de declararlo con lenguaje sincero.

ROSAURA

Ismael, es verdad lo que nos dijo Pepa. No hay lugar á duda. Quería Clementina que no te lo dijese sin preparación. No es desgracia irreparable... y aunque lo fuese, tenemos tesón y fibra para eso y para mucho más. ¿Verdad, Ismael? (Entra Clementina.)

ISMAEL, sacando de su dolor una sonrisa torcida y amarga.

Sí... ¿á qué viene preparar? ¿Somos niños acaso?

ROSAURA

Inquieta estaba yo cuando lo dudaba y lo temía. Ahora que lo sé, tranquila estoy.

ISMAEL, balbuciente, torciendo más la boca.

Yo también... yo tranquilo... Lo que se ha de saber... saberlo pronto. (Cae en una silla, y se agarra el pelo con su mano crispada.)

CLEMENTINA, avanzando.

Lo hemos sabido por Insúa. Es la catástrofe de las esperanzas, del engaño sostenido por ella misma... Conocemos todos los pormenores de este acto de barbarie. ¡Bien nos la ha jugado! ¡Con qué crueldad nos arroja al abismo esa... esa señora, que á tí y á mí, cuando éramos niños, nos acariciaba con mano blanda de madre; y después, año tras año, nos ha hecho creer que nuestros hijos eran su natural familia, como nacidos de sus entrañas!

ISMAEL

Comó á miserables abortos nos trata.

CLEMENTINA

Sigue nuestro ejemplo, primo mío. Alfonso y yo, pasada la primera impresión, que fué terrible, hemos entrado en un periodo de reflexión, de sosiego...

ISMAEL, trastornado por el despecho.

¡Dios .. Dios heredero de doña Juana! .. Con esto pensará mi tía sacar del Purgatorio al ladrón de don Hilario... Será para llevárselo consigo al Infierno... ¡Es para reir! ¡Cómo se alegrará el Infierno!

ROSAURA, poniéndole la mano en el hombro.

Hijo, ¡qué hemos de hacer!... Dios lo dispone así.

ISMAEL

Siempre nos dicen lo mismo. ¡Dios lo dispone! ¡Dios disponía matar á los infieles!... ¡Dios disponía quemar á los herejes! (Desesperado.) ¡Que me traigan á Barrabás para que gobierne el mundo!... ¡Que me traigan á la Serpiente del Paraíso para adorarla!... Detesto á un Dios Intendente y Cajero de la Humanidad, á un Dios Recaudador, que nos aniquila...

ROSAURA, afligida, tapándole la boca.

No, no... blasfemar no.

ISMAEL

Desde hoy, la blasfemia será mi rezo.

CLEMENTINA, afectuosa, sentándose á su lado.

No, Ismael. Déjame que te cuente... Yo también blasfemé; yo también perdí la razón al conocer esta iniquidad. ¡Horrible noche! Al amanecer, repuesta ya de mi locura, lloré por mi marido y por mis hijos... La voz de Dios resonó en mi alma diciéndome: "Ni tú ni tus hijos me maldigáis. Al daros vida, os entregué á los azares del mundo. Todos habéis nacido desnudos y pobres... La riqueza es manejo vuestro. Los humanos la recogéis y la repartís á vuestro gusto. No por ricos, sino por humildes, entraréis en mi reino."

ROSAURA

Y sobre todo, Ismael, pongámonos en el terreno de la razón. Tu tía es dueña de hacer con sus capitales lo que quiera.

CLEMENTINA

Según la pura razón... así es.

ROSAURA

Has de conceder que no tenemos derecho...

ISMAEL

Derecho, conforme al llamado Derecho, no tenemos... eso es verdad...

CLEMENTINA. Contra su voluntad, renace en ella el espíritu de rebeldía.

Pero conforme á la ley de Dios, á la ley de Naturaleza... entendámonos... teníamos derecho...

ISMAEL, que ya iba entrando en conformidad,
se encrespa oyendo á su prima.

Teníamos derecho... Es tan claro como la luz.

CLEMENTINA, enérgica.

Tan claro como el sol que nos alumbrá. Se nos ha engañado.

ISMAEL, dándose un fuerte golpe en la rodilla.

¡Se nos ha robado!

ROSAURA, muy apurada.

No, no, Ismael; no, Clementina. Es absurdo negar el derecho de la tía...

ISMAEL, gritando.

Pero el derecho no es razón, Rosaura. ¿O es que entiendes tú por razón la propia sinrazón? (Se levanta; da vueltas por la estancia.)

CLEMENTINA, á Rosaura, con mayor vehemencia.

No sostengas ahora que ha hecho bien.

ROSAURA

¡Si yo no digo que ha hecho bien, Clementina!... No es eso. El proceder de doña Juana ha sido muy malo.

ISMAEL, airado, manoteando

Ha procedido como una hipócrita malvada y cruel...

CLEMENTINA, golpeando en el sofá, contagiada de la ira de su primo.

Como una madre desnaturalizada.

ROSAURA

No exageréis. Ciertó que no ha sido leal, porque os hizo creer que seríais sus herederos .. pero como derecho...

ISMAEL, echando fuego por los ojos.

¿Tú qué sabes?

ROSAURA

Es cuestión no más que de sentido común.

ISMAEL, disparándose.

No me repliques. Yo afirmo que hemos sido estafados, y á lo que yo digo y sostengo no tienes tú que replicar. (Gritando.) ¿Oyes lo que digo?

ROSAURA, humilde.

Sí, oigo.

ISMAEL, ciego, fuera de sí.

¿Y todavía insistes?... ¡Mira que...!

ROSAURA

No, hijo; no insisto. Tú tienes razón, yo no.

CLEMENTINA, reaccionando, se pasa la mano por la frente.

No te exaltés, Ismael... Calma, calma. Tu mujer no merece estos chillidos.

ROSAURA, lloriqueando.

Si los merezco... por querer componer las cosas.

ISMAEL, sin ceder en su enojo.

Y esto no tiene compostura. Es el estallido de una bomba de jabón... que nos parecía un mundo... Y ahora... forzoso será procurarnos un mundo más sólido... Ya no tengo alientos. El trabajo inútil de tantos años agotó mis fuerzas.

CLEMENTINA, se levanta; coge a Ismael por un brazo y le obliga a sentarse junto a ella.

Ven aquí. La culpa tengo yo, que entré aquí predicando templanza, y sin saber cómo me dejé contagiar de tu ira. Considera, Ismael, que la sociedad está llena de injusticias, contra las cuales nada podemos.

ROSAURA

Nada podemos. La miseria y el dolor nos acechan siempre.

CLEMENTINA

El mundo se compone de emboscadas traicioneras. Es nidal de bandidos.

ROSAURA

Lugar de sufrimiento, valle de lágrimas.

ISMAEL, sombrío.

Así lo llaman los que lloran. *Valle de risas* debieran llamarlo los que tienen acotados para sí todos los goces de la vida.

CORRITA, entrando de puntillas.

Papá, señor don papito...

ROSAURA

Déjale ahora, que no está para juegos.

CORRITA, acérese a su padre y pone las manos en las rodillas de él.

Papá, ¿quieres hacerme un favor?

ISMAEL, sin hacerle caso.

No me resigno a ser el eterno llorón en las partes sombrías de ese valle, donde otros ríen y gozan.

CORRITA

Papinguito, ¿no contestas a tu nena?

ISMAEL, con explosión de gritos.

¿Qué quieres?... Déjame.. No fastidies... Vete pronto de aquí, charlatana, cotorra insufrible.

CORRITA, haciendo pucheros.

Que me hagas... el favor de prestarme... tus tijeras para cortarle el collar al, al... al gato.

ISMAEL

Déjame en paz... ¡Mira que te cojo y...!

CLEMENTINA, toma en brazos a Corrita; la estrecha contra sí.

Ven acá, pobrecilla... Hoy tenemos a tu papingo muy fastidioso... Oye, Ismael: más ciega, más desatinada que estás tú ahora, estuve yo

anoche. Impulsos me daban de meter la mano en mi corazón y arrancar de él mis creencias, arraigadas desde la cuna. Las abominaciones que pensé y dije, no puedo repetirlas... Contaré otra cosa: habíamos dispuesto ayer que las niñas confesaran. Ya sabéis: las obligamos á frecuentar el Sacramento, no porque sus puras conciencias lo necesiten, sino por ser gratos á su director espiritual. A éste le tomamos como se toma un maestro de música ó de inglés.

ISMAEL

Sin otro fin que adular á doña Juana... ¡Bien merecido os está que...! Sigue.

CLEMENTINA

Bueno: pues al anochece de hoy, ya con la razón y los sentidos en su punto, mi primer cuidado fué decir á las niñas que no irían hoy á la iglesia, y que para director espiritual fijo bastante tienen conmigo. Parecióle bien á mi Alfonso esta decisión, y me dijo: "Pero no has de olvidar que somos cristianos, y que en nuestras creencias hallaremos la reparación de esta desdicha. Es forzoso sanear nuestras almas y arrojar de ellas la falsa piedad vanidosa,... Con esta idea de Alfonso se aclaró más mi entendimiento, y decidí buscar mi refugio en la pura, en la sencilla fe abandonada... Cogí á las niñas y me fuí con ellas á la parroquia. Allí confesamos y comulgamos las tres. ¡Qué consolada estoy! ¡Qué alivio tan grande!

ISMAEL

¿Y Alfonso?

CLEMENTINA

Se quedó en casa descansando.

ISMAEL

Dí que trabajando, metido en cálculos para buscar medios de manteneros á todos.

CLEMENTINA

Tal vez. Alfonso confía en Dios y en su actividad. Al salir de la parroquia, mandé á las niñas á casa con la institutriz. Alfonso vendrá á recogerme aquí. El y yo te diremos: "Ismael, no te amilanes. Trabaja cuanto puedas, y Dios te ayudará.,"

ISMAEL

¿Cuál de los dioses?

CLEMENTINA

¿Acaso hay más de uno?

ISMAEL

Hay dos: el de doña Juana y el de sus víctimas.

ROSAURA

No hay más que uno, Ismael: el mío. ¿No conoces el mío?

ISMAEL

Le conocía... Pero después de esta catástrofe, me confundo. Mi mente y mis ojos me dan la impresión de una divinidad de dos caras, como el Jano de los antiguos... Sin duda existen dos Dioses, el Dios de los Ricos y el de los Pobres. El primero es el que sostiene á todos.

los gobiernos y el inspirador de los que legislan. Por él se dijo: *Nulla potestas nisi a Deo...*

CLEMENTINA

No me hables á mí en latín... Ya sabes que no lo entiendo.

ISMAEL

Quiere decir ese latinajo que todos los gobiernos, así monárquicos como republicanos, así conservadores como radicales, se apoyan en un Dios político, gubernamental, militar, judicial, administrativo y un poquito burocrático. Le invocan los reyes en toda alocución que suscriben, los ministros en los preámbulos de las leyes, los oradores en sus discursos, los generales en sus proclamas guerreras, y hasta los funcionarios en sus expedientes. Este Dios de los Ricos es el que ordena y dirige la Beneficencia Pública, el que manda pagar las contribuciones, el que distribuye libros y programas á los maestros, fusiles á la Guardia civil, millones á los frailes; este Dios figura en las condecoraciones, encabeza las sentencias de los tribunales, acompaña al patíbulo á los reos de muerte, bendice los altares, las máquinas, las banderas, los barcos, y me parece que bendice también la *Gaceta*; este Dios, en fin, es el que nos hizo creer que seríamos ricos, y ahora nos deja en la mayor pobreza y abandono... El otro Dios, el de los Pobres, es el que recoge á todos los desengañados del Dios de los Ricos, á los que no tienen influencia ni poder alguno en los mangoneos de la política ni de la Iglesia, á los que se pasan la vida encorvados sobre la tierra, sobre una máquina, sobre un pupitre, trabajando sin recompensa.

Este es el Dios de los desesperados, ó de los que esperan y nunca logran, de los que riegan con sus lágrimas el valle en que se solazan los ricos... Este Dios triste es invocado en los hospitales, en las buhardillas á donde la caridad no llega, en las cárceles, en las barricadas, cuando las hay. Su nombre encabeza las cesantías, los desahucios, los embargos, y se confunde con todo suspiro y toda expresión de congoja... Pues bien, Clementina: tú y Alfonso, desairados por el Dios oficial, legal y pontificio, revestido de púrpura, os encomendáis al Dios de los Pobres, andrajoso y miserable, sin influencia en la cosa pública, ni bienestar en la privada; á ese Dios del sufrimiento, de la paciencia y de la simplicidad del ánimo. Yo no, Clementina: puedes decírselo á tu marido; yo no me paso del Dios Rico al Dios Pobre (Exaltándose más á cada frase): yo no quiero cuentas ya con ningún Dios Grande ni Chico, Rico ni Pobre, sino que arramblo con todos los Dioses y los arrojo en esta hoguera que tengo aquí, encendida por la iniquidad de doña Juana.

ROSAURA, consternada.

¡Jesús, Jesús, cómo te has puesto, hijo!

CLEMENTINA

¡Qué locuras, Dios mío! (Queriendo aplacarle con una idea de ternura.) Vamos, regañón, mal genio, dale á tu niña las tijeras que te pide para cortar el collar del gatito... un collar muy precioso, ¿verdad, ángel?

CORRITA, sorbiendo la moquita.

Encarnado... con picos.

ISMAEL, corriendo á la mesa.

Sí, sí, sabandija: toma, toma las tijeras... y vete pronto, con cien mil pares de gatos... Anda, que yo no te vea más aquí. (La empuja hacia la puerta. Corrita coge las tijeras y se va brincando.)

ROSAURA

¡Cómo estás, Ismael!

ISMAEL, cruzándose de brazos ante su mujer y Clementina.

¿Paciencia me pedís? ¿Trabajo me recomendáis? Si diez años há me hubieran dicho esto, yo habría tomado otro rumbo. ¿Puedo tomarlo ahora?... ¡Empezar de nuevo, cuando se creía llegar al fin! ¡Subir desde estas profundidades la horrorosa cuesta, sin un triste báculo en que apoyarse!... ¡Imposible! ¡No me pidáis trabajo superior á las fuerzas humanas!... Ignoro lo que haré... Por de pronto, no se me ocurre más que gritar. Chillaré, alborotaré contra los Dioses Ricos y Pobres... Voy, voy á eso... no puedo contenerme. Reclutaré todos los desesperados que encuentre, y han de ser muchos, porque estamos en la tierra de la desesperación; reclutaré pilletes, ociosos y vagabundos, que los hay, los hay: son contingente infinito. Arrojaremos piedras contra todo lo que represente al Dios oficial, legal, dogmático y jurídico... Me declaro revolucionario callejero entre tantos que lo son y no se atreven á mostrarlo fuera de sus casas; soy rebelde que chilla, para ejemplo de los miles de rebeldes solapados que callan... (Circular por la habitación ma-

noteando.) Esta noche acabaré en la cárcel... Pero ni en la cárcel me humillaré ante ninguna divinidad Rica ni Pobre. (Coge su sombrero.)

ROSAURA

Ismael, no me hagas sufrir.

CLEMENTINA

No es para tanto, Ismael. Ten juicio... Ven aquí.

ISMAEL, rechazando las manos de su mujer que quiere retenerle.

Quita, quita... Dejadme, mujeres débiles, encadenadas á la mentira, comparsa imbécil de nuestros verdugos.

ROSAURA

¡Jesús!

ISMAEL, descompuesto, trastornado.

Yo gritaré: ¡Abajo las fortalezas de injusticia y opresión, llámense leyes, tronos ó altares! ¡Arriba nosotros, la turba, los desesperados, los desengañados!...

ROSAURA, corriendo tras él.

¡Ismael!

ISMAEL

Déjame, Horicona... También tú, tú, eres la oveja sin seso que se humilla ante los altares... Déjame, pasta de bondad inútil, de clemencia vana... Me voy, me voy... Quiero gritar. (Sale precipitado. Se oye su rápido descenso por la escalera.)

ROSAURA, dolorida, se abraza á Clementina.

¡Oh, Clementina...! ¿Perderá el juicio? ¡Qué desgracia!

ESCENA V

CLEMENTINA, ROSAURA; después ALFONSO

CLEMENTINA

No te aflijas, mujer. El hervor de estas cóleras dura poco.

ROSAURA

Siempre fué Ismael vehemente hasta la exaltación; pero nunca le ví tan fuera de sí.

CLEMENTINA

Ya le pasará. Déjale que corra, que hable, que chillé. El derroche de la palabra y el roce con los amigos irán gastando su furor

ROSAURA, secando sus lágrimas.

¿Lo crees así?

CLEMENTINA

Verás cómo se calma. La razón puede mucho y es muy terca... La echamos, y vuelve... vuelve. Ismael volverá esta tarde resignado. Se dice muy pronto: "soy revolucionario"... Ríete de eso. Ocho hijos son una fuerza conservadora incontrastable.

ROSAURA

¡Ay, Dios te oiga!

CLEMENTINA

Y saldréis adelante... Ismael es muy inteligente. Y desembarazado de las esperanzas de herencia, el ánimo libre, duplicará su actividad y hará maravillas, créelo... Afortunadamente para vosotros, no os habéis creado necesidades dispendiosas, no habéis construído una envoltura de artificios y costumbres sociales, que una vez pegada al cuerpo y al alma, difícilmente se puede arrancar... Nosotros ¡ay! quedamos en situación mucho peor que la vuestra... (Recayendo en su aflicción.) ¡Si aún me parece mentira esta catástrofe!... ¡Oh, Rosaaura, para nosotros no habrá consuelo!... Es horrible...

ROSAURA, llorosa.

Querida mía, venías tú á consolarme, y ahora resulta que he de ser yo la consoladora... Tengamos entereza.

CLEMENTINA

¡Entereza! ¿Cuál de las dos tiene más, para que dé su sobrante á la otra? (Suena la campanilla.)

ROSAURA, corriendo hacia la puerta.

¿Será Ismael que vuelve?

CLEMENTINA

Creo que será Alfonso. (Compone su rostro; quiere parecer serena.)

ROSAURA. Vuelve desconsolada, precediendo á Alfonso.

Es tu marido.

CLEMENTINA

¿No has encontrado á Ismael, que hace un momento salió de aquí como una saeta?

ALFONSO

¿Llevaba ya en el cuerpo la terrible verdad? Su carácter vivo es de los que hierven pronto, y levantan vapor y restallan. Pero ya se enfriará. ¡Qué remedio tiene!

CLEMENTINA

¿Y qué? ¿Hay alguna novedad?

ALFONSO

Ninguna... como no lo sea la consumación de la catástrofe. Me han asegurado que esta tarde se firmará el convenio con el *Banco General*, y mañana las escrituras de las donaciones *inter vivos*.

CLEMENTINA

Me alegro de que hayas venido, Alfonso. Tu presencia nos asegura la entereza que ya empezábamos á perder.

ROSAURA

Ahora estamos más tranquilas.

ALFONSO

No hay tranquilidad, no puede haberla. Ni usted, Rosaura, está serena, ni lo está tampoco mi mujer, á pesar del reciente lavado de fe religiosa. Todas las víctimas de este sacudimiento tenemos el cerebro resquebrajado, he-

rido el corazón. Claro es que nos ponemos la túnica de la fortaleza, y procuramos distraer el dolor con las obligaciones, con el trajín de la vida corriente... Pero el gusanillo está aquí... Ya saldrán, ya saldrán otra vez el espanto, el despecho, la rabia. (Clementina y Rosaura suspiran.) En fin, mujer y amiga, consolémonos con saber que doña Juana está más desquiciada que nosotros. Acaban de decirme que ha despedido á todos sus criados.

ROSAURA

Ahora me explico... Esta mañana noté en la casa cierta soledad...

ALFONSO

Y ha comenzado el ajeteo de llenar baúles y embalar imágenes y muebles, preparando el tránsito de la señora al Convento de Medina de Pomar. (Suena otra vez la campanilla, muy fuerte.)

ROSAURA

¡Ismael, Ismael que vuelve! (Óyese que abren la puerta.)

CLEMENTINA

¿Será Ismael? (Pausa; expectación.)

ROSAURA

¡Ay, no! Si fuera él, ya habría entrado aquí alborotando. (En la puerta aparece Casandra. La blancura de su rostro, el ceño de su mirada y su rigidez escultórica, dan á las tres personas presentes impresión de sorpresa y temor. Viste Casandra traje sencillísimo, enteramente blanco; su sombrero es negro.)

ESCENA VI

CLEMENTINA, ROSAURA, ALFONSO.—CASANDRA

ROSAURA

Pasa, mujer.

CASANDRA. Da algunos pasos, mirando á todos estupefacta.

Creí que estabas sola.

CLEMENTINA

Sola estará pronto Rosaura. Nosotros nos retiramos. (Se levanta.)

ALFONSO, á Clementina.

Su dolor le da una hermosura terrible.

ROSAURA

Deseaba que vinieras. Te esperaba.

CASANDRA, ansiosa.

¿Tienes algo que decirme?

ROSAURA

Algo, sí.

CASANDRA

¿Sabes? Mi mayor tormento es ignorar la verdad de mi desgracia. Ayer ví á doña Juana... Me lastimó en lo más vivo, sin decirme nada con claridad.

ROSAURA

¿Y Rogelio?

CASANDRA

Nada sé... nada me dice. Anoche, su demencia ha sido espantosa. Esta mañana muy temprano sacó de paseo á los niños. No ha vuelto.

CLEMENTINA

¡No ha vuelto!

ALFONSO

¿Suele dar paseos largos?

CASANDRA

No, señor.

ROSAURA

Volverá... No temas.

CLEMENTINA

Nosotros no podemos sacar á usted de su confusión, y bien lo sentimos. Todos los parientes de doña Juana, desde los más allegados á los más distantes, tienen el alma desplomada, el pensamiento como volcán en erupción.

ALFONSO, dándole la mano.

Señorita, tenga usted valor, y haga frente á su desgracia con ánimo sereno.

CLEMENTINA

Acuérdese usted de que es cristiana. (Van despacio hacia la puerta.)

CASANDRA

Cristiana soy.

CLEMENTINA

Vuelva usted sus ojos á Dios.

ALFONSO

En Dios ponga sus ojos. (Casandra se ha sentado fatigada, y permanece quieta, en actitud sombría.)

ROSAURA, á Clementina y Alfonso, acompañándoles.

De todas las víctimas de doña Juana, ésta es la que me da más compasión.

CLEMENTINA

Se consolará pronto. ¿No lo crees?

ROSAURA

No.

ALFONSO

Ni yo. Entiendo que es pájaro muy doméstico, que no anhela libertad. (Salen á la antesala.)

CLEMENTINA

Yo creo que su carácter y su historia no son de los que hacen buenas migas con las tribulaciones.

ROSAURA

¿Qué será de esta infeliz?

CLEMENTINA

Tiene una solución y un camino que otras no tienen. Puede hacerse actriz.

ALFONSO

Su figura y rostro helénico parecen creados para el horror sublime de la tragedia. (Mirán-

dola desde la antesala.) Véanla desde aquí. (Casandra aprieta el puño y da un fuerte golpe sobre su rodilla.)

CLEMENTINA

Posee el arte de las actitudes. (Alza Casandra su cabeza y queda en actitud de arrogante fiereza.) Ahora me causa miedo.

ALFONSO

Y á mí compasión. (Salen al pasillo. Despedidos los Marqueses, vuelve Rosaura junto á su amiga.)

ESCENA VII

CASANDRA, ROSAURA; después CORRITA.

CASANDRA, echándole los brazos.

Rosaura, dime... háblame. Tu cara no miente... Tú sabes lo que yo no sé.

ROSAURA, turbada, sin saber cómo empezar.

Sí... te diré... Pero has de prometerme tener juicio. No me pongas esos ojos espantados, que me dan miedo.

CASANDRA

Los tengo así de tanto mirar á esta tragedia oscura y á esta catástrofe invisible.

ROSAURA, premiosa.

Bien... Encargo tengo de decírtelo... No te aflijas demasiado... Mayor desgracia es la nuestra.

CASANDRA

Pronto, pronto.